

IX CINCUENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA



PRIMER CONGRESO HISTORICO MUNICIPAL INTERAMERICANO

Octubre 23-28 de 1942



No. de Orden: 3

LA HABITACION DE LOS SIBONEYES

Autor

Dr. CARLOS M. RAGGI AGEO

Ciudad de la Habana



LA HABITACION DE LOS SIBONEYES.

SUMARIO: 1.-Exordio.-2.-La tésis vigente.-3.-El problema de la interpretación histórica por el método sociológico.-4.-Las fuentes históricas.-5.-Los datos de la Arqueología.-6.-Los datos de la Climatología.-7.-Los datos de la Filología.-8.-Otros argumentos en favor de la tésis.-9.-CONCLUSIONES.

TESIS: Los siboneyes no moraban en cavernas.

Por el Dr. CARLOS M. RAGGI AGEO

Miembro de la SOCIEDAD COLOMBISTA PANAMERICANA.

Profesor de la ESCUELA SUPERIOR DE LA ADMINISTRACION PUBLICA.

Director de la Revista TRABAJO.

Publicista.

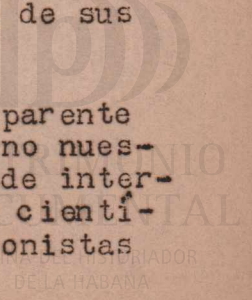


1.-EXORDIO: "Solo en los espíritus superficiales puede no hallar eco de meditaciones y problemas el conocimiento de la historia" Así dice el sabio español Altamira y nosotros, preocupados desde hace años por el estudio de la sociedad y sus problemas no podemos substraernos a la inquietud que en todo sociólogo prende la observación de los hechos históricos y que le hace interpretarlos mediante el prisma de sus leyes sociológicas.

Desde hace años venimos preocupándonos por la cuestión de la "habitación". En Congresos internacionales de Urbanismo hemos sostenido tésis varias relativas a dicho tema. Ello nos ha conducido al estudio de la "habitación precolombina". Fruto de esas meditaciones y sobre los débiles cimientos de una cultura incipiente es que aparece la presente tésis cuya gravedad no desconocemos.

Sabemos lo atrevido de dicha posición. Se trata nada menos que negar afirmaciones históricas de las más altas autoridades indigenistas. Se pretende interpretar de modo distinto a como se ha hecho hasta ahora, el resultado de las investigaciones arqueológicas. Se espera obtener de una interpretación sociológica la verdad que hasta ahora se ha tratado de exponer con olvido de sus leyes.

La razón de nuestro atrevimiento estriba en la aparente falsedad de las actuales versiones históricas que hieren, no nuestra pretensa dignidad nacional, como quizá algunos traten de interpretar nuestra conducta, sino nuestras firmes convicciones científicas que apenas contrastadas con esas versiones de los Cronistas





y Arqueólogos se resienten de la tesis hoy día vigente.

2.- LA TESIS VIGENTE: Innecesario sería apuntar todas y cada una de las versiones históricas en las que se ha sustentado la tesis que sostiene que "los indios siboneyes, más retrasados que los tainos, vivían en cavernas". Ciertamente que en algunos trabajos arqueológicos se apunta tímidamente la tesis de dos tipos de vivienda propios de dicha cultura, pero ello no ha sido firmemente sostenido y esa misma característica se ha interpretado como consecuencia de la influencia de la cultura propiamente "taina".

Uno de nuestros historiadores y hombres de ciencia más connotados, cuyas afirmaciones son tenidas como las más autorizadas y responsables, el profesor Fernando Ortiz, en una obra realizada precisamente con el propósito de reunir los juicios históricos valederos en los momentos actuales, ha dicho recientemente:

"El ciboney moraba en las cavernas, siendo probable que su denominación de ciboney así lo indicara y sea de la misma raíz del nombre de Cuba, que los tainos, desde Haití, daban a la montañosa parte oriental de nuestra isla. Uno y otro vocablo parecen provenir de la voz ciba, que significaba "Piedra, montaña, cueva" y de la cual quedan vivas en las Antillas muchas voces derivadas y aún en uso por el lenguaje vernáculo como Cibao, Seboruco, Sigua, Siguanea, Cibucán, etc.-"

Aunque a continuación desliza el aserto de que:

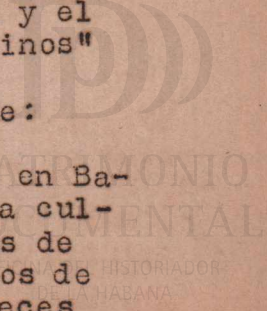
"Los indios arcaicos también habitaron chozas rudimentarias, de esas que se llamaron bajareques por los castellanos conquistadores, y acaso, casas palafíticas o barbacoas".

Un joven pero bien reputado arqueólogo cubano, el profesor René Herrera Fritot, en un estudio acerca de las culturas aborígenes de las Antillas, manifiesta igualmente que:

"Moraban en abrigos naturales, como cuevas, etc. (los siboneyes), principalmente en las costas o en los cayos, y en sus últimos tiempos se habían refugiado en las zonas pantanosas, huyendo de la esclavitud y el aniquilamiento a que eran sometidos por los tainos"

Y el reputado arqueólogo Harrington sostiene que:

"En la parte oriental de Cuba, particularmente en Baracoa, las habitaciones características de esta cultura (siboney) eran los abrigos rocosos y bocas de cuevas a lo largo de la costa y en los barrancos de las corrientes cerca de aquella; pero algunas veces





encontramos asientos de aquellos pueblos al aire libre que fueron ocupados por individuos de dicha cultura. En la extremidad occidental de la isla, los asientos de pueblo al aire libre eran frecuentes y grandes en lugares donde se podía obtener agua potable a conveniente distancia de la costa, abundando a la vez las cuevas que presentaban vertigios de haber sido ocupadas, no solo cerca de la costa, sino próximas a corrientes situadas muy al interior".

Hasta ahora, no hemos hablado de los historiadores y cronistas españoles cuyos escritos realizados en los tiempos de la Conquista, debieran ser conceptuados fuentes primordiales. Es que en nuestra ordenación de los antecedentes les hemos asignado otro papel ya que constituyen propiamente datos sobre los cuales los historiadores del presente han edificado su versión histórica.

No transcribamos más versiones. Podemos aseverar que en los Manuales de Historia de Cuba, en los cuales aprenden la historia nuestros niños y forman su concepto que habrá de arraigarse profundamente y transparentarse en su conducta ciudadana, no ya no se hacen esas reservas sobre la posibilidad de coexistencia de dos tipos de moradas, sino se dice corrientemente que los siboneyes vivían en cavernas. Salvo cuando se mantiene el error, ya destruido por las investigaciones históricas, de identificar las culturas propiamente siboneyes y la taina.

Y, por último, hay una afirmación que nadie contradice, que todos sostienen como dogma, y ello solo es. La afirmación de que un pueblo, que no se sabe si constituye una cultura distinta a la siboney, los guanahatebeyes, "ni tienen casas, sino están en cuevas continuo, sino es cuando salen a pescar" (Las Casas).

Esa es la tesis sustentada por nuestros historiadores. Nosotros nos proponemos contradecirla y esperamos, optimísticamente destruirla. La tarea es grave y no se nos oculta. Pero siempre nos hemos echado sobre los hombros tareas atrevidas pensando que, en definitiva, si la misma no triunfa, por lo menos se obtiene la reafirmación de la tesis contraria y ello siempre redundante en beneficio de la Ciencia.

3.- EL PROBLEMA DE LA INTERPRETACION HISTORICA POR EL METODO SOCIOLOGICO.- Para tener esa confianza en el éxito de nuestro esfuerzo indudablemente tenemos que contar con algo que pueda demoler ese edificio trabajosamente construido por cronistas, historiadores y arqueólogos. Ese algo es la interpretación de esos propios datos de cronistas, historiadores y arqueólogos por medio de la Sociología.

Reconozco que al oír esto alguno de los que no comulgan mucho con esa ciencia de ciencias, como algunos le llamarán, pensarán que entramos en la errónea senda de los que esperan de

HERNANDEZ  
DOCUMENTAL



dicha ciencia mágicos resultados. Nada más lejano a nuestro pensamiento. Pero nadie puede desconocer que el método sociológico ha dado magníficos resultados en la interpretación histórica.

Dice Seignobos que:

"Toda construcción histórica o social es, forzosamente obra de imaginación, puesto que las observaciones no nos dan jamás el conocimiento directo más que del individuo o de las condiciones materiales".

Sí, de consiguiente, reconocemos que esas observaciones en lo relativo a la habitación de los siboneyes realizadas por los Cronistas de Indias, fueron "obra de imaginación" y que ellas tienen que ser completadas con los datos de la Arqueología y, en su caso, con los de la Paleontología, así como la Filología, y otras ciencias que contribuyen al estudio de la sociedad. Y si pensamos que la Sociología reúne los datos de todas esas ciencias para, de conformidad con las leyes que dicha ciencia ha sentado, poder hacer un cuadro definido de lo que esas ciencias han aportado, comprenderemos fácilmente que no es excesivamente grave el que dichos Cronistas hayan sostenido afirmaciones sobre las cuales se sustenta la tesis histórica vigente ni, mucho menos, el que los arqueólogos, observando unas cuantas cuevas y abrigos rocosos, hayan mantenido esa especie en forma aún mas radical que los propios Cronistas de Indias.

El auxilio que el método sociológico pueda prestarnos en nuestra tarea es aún más relevante si se considera la importancia de la "habitación".

La construcción de la morada es una de las necesidades primordiales del hombre que todos los grupos humanos satisfacen de manera semejante. Ha dicho Montadón:

"La tendencia a atribuir la forma de la habitación a causa puramente mesológica ha sido durante largo tiempo tan viva que aún ahora muchas personas no suponen la posibilidad de que intervengan en ella otros factores".

Y aunque ello pudiera contradecir algunas de las bases de nuestra ciencia nos apresuramos a afirmar que ello no es así. Porque si bien hay que reconocer la influencia indudable de factores religiosos y de otra índole en la construcción de la habitación, ellos actúan con más fuerza en sociedades que han pasado el cielo de la cultura casi lindante con la de grupos sub-humanos y, en el presente caso, se ha querido atribuir a nuestros siboneyes un estadio cultural de extremo salvajismo a lo cual nos oponemos.

La habitación, de consiguiente, constituye uno de los factores primordiales que sirven para determinar la cultura de



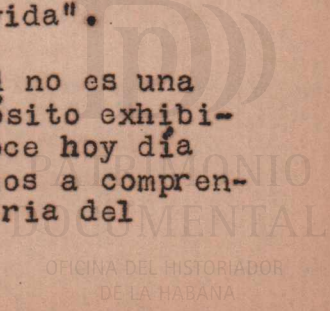
un grupo humano, especialmente en las sociedades primitivas. Y cuando nos encontramos con una sociedad que no ha podido pasar del abrigo rocoso como vivienda, es indudable que se trata de una sociedad de un primitivismo extremo. Ello está contradicho por la ciencia en el caso de nuestros siboneyes como demostraremos.

"La casa-dice Spengler-es la expresión más pura que existe de la raza. A partir del momento en que el hombre, haciéndose sedentario, no se contenta ya con un simple abrigo y se construye una habitación sólida, aparece esa expresión que dentro de la raza "hombre" -elemento del cuadro biológico-distingue una de otras las razas de los hombres en la historia universal propiamente dicha, corrientes de existencia preñadas de significación mucho más anímica, psíquica. La forma primaria de la casa es algo que el hombre siente, que con el hombre crece, sin que éste sepa nada de ella. Como la concha del nautilus, como la colmena de las abejas, como el nido de los pájaros, posee la casa su evidencia interior; y todos los rasgos de las primitivas costumbres y formas de la existencia, de la vida conyugal y familiar, de la estructura colectiva se hallan reproducidos en la planta de la casa y sus principales partes".

Esta apreciación materialista de la "habitación" tiene su razón de ser en esa orientación que hoy día prevalece al considerar todas las creaciones anímicas. La habitación no se construye o se elige por azar, ni obedeciendo a ideas nacidas por pura especulación sin el menor asiento material. Todo lo contrario, es una de las creaciones del hombre más ligadas a su ser físico. Obedece en su calidad, en su estructura interna, en su apariencia estética, a imperativos que constituyen leyes sociológicas tan inmutables como puedan serlo las leyes físicas. Desde hace tiempo y gracias a la Sociología se ha reconocido la existencia de esas fuerzas sociales que tienen que haber presidido, fatalmente, en la elección de la vivienda.

"La analogía completa entre las fuerzas orgánicas e inorgánicas no se encuentra hasta que se ha reconocido que las primeras se derivan de las últimas, y que las fuerzas vitales y psíquicas son simplemente formas adicionales de la fuerza universal. El alma del hombre viene del alma del átomo después de haber pasado a través del gran alambique de la vida".

Y esa afirmación del gran sociólogo americano L. Ward no es una cita ociosa que traemos a este estudio con mero propósito exhibicionista. Es que gracias a esa analogía que se reconoce hoy día entre las fuerzas orgánicas y las fuerzas vitales vamos a comprender fácilmente como esa tesis de la "vivienda cavernaria del





siboney" se encuentra en oposición con las fuerzas físicas que presiden en nuestro medio geográfico.

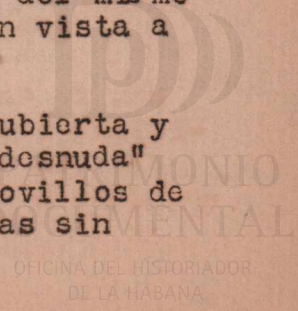
Todos los elementos de la sociedad se conservan en su base física: la Población. La distribución de la vida humana y animal sobre la superficie de la tierra no es una dispersión informe de individuos aislados. Con pocas excepciones, desde los comienzos de la vida se hallan dispuestos en grupos unas veces claros y dispersos, otras reunidos y agrupados densamente. El mismo aislamiento parcial o aparente es producto de circunstancias especiales que tienden siempre a ceder su puesto a la agregación. En todas las especies y en todos los estados de la evolución, la extensión de la agregación y su lugar o posición se hallan determinados por las condiciones físicas externas. Y una de las condiciones predominantes de la existencia de recursos alimenticios. Los hombres se reúnen más o menos densamente según exista mayor o menor posibilidad alimenticia. Pero también influyen otras circunstancias tales como la temperatura y la seguridad, el suelo y la altura.

Desde el punto de vista de los recursos alimenticios, del clima, de la seguridad, etc. es que precisa estudiar el asiento de las poblaciones en nuestra Isla como en cualquier punto geográfico. De haberse hecho ese estudio no se habría afirmado la existencia de ese "troglodita cubano" que un pintor ha representado de modo harto desdichado sumido en una cueva oteando en lontananza las "caras velas" del Descubrimiento, con una configuración antropológica que le asimila a las razas prehistóricas mientras su mano empuña una preciosa hacha petaloide que solo una cultura avanzada pudo tallar; pintura que, para asombro nuestro, tiene sitio de honor en nuestro máximo Museo Montané.

4.- Las fuentes históricas.- Se ha dicho corrientemente que los únicos Cronistas de Indias que merecen entero crédito son: Cristóbal Colón, el Padre Las Casas, y el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo. Si bien otros historiadores no descuidan darle autoridad a Pedro Martyr de Angleria. Es en esas fuentes donde habremos de abreviar previamente para que se nos diga donde se narró que los siboneyes, diferenciados en esos escritos de los guanahatebeyes moraban en abrigos rocosos y en cuevas aún en la zona de Baracoa como pretende Harrington.

Una de las fuentes históricas más reputadas de las que comunmente se citan al hacer la reseña de nuestra Cuba Primitiva es el célebre Diario de Navegación escrito, según se acepta hoy día, por el propio Almirante, si bien de muchas partes del mismo solo tenemos la versión que confeccionara Las Casas con vista a los originales. De ellos entresacaremos algunas citas.

1.- Al llegar Colón a la primera tierra descubierta y que llamara San Salvador, el Almirante observó "gente desnuda" que navegaba en almadias impulsadas con palas. Traían ovillos de algodón hilado, papagayos y azagayas que son unas "varas sin





fierro" aunque "algunas dellas tienen al cabo un diente de pe-  
co". Sigue su navegación y llega a otra isla, al parecer la nom-  
brada "Iguana chica" y es allí donde sus marinos desembarcan y  
relatan al Almirante que "habían estado en sus casas, y que eran  
de dentro muy barridas y limpias, y sus camas y paramentos de co-  
sas que son como redes de algodón; "ellas, las casas, son todas  
a manera de alfaneques, y muy altas y buenas chimeneas; mas no  
vide entre muchas poblaciones que yo vide ninguna que pasase de  
doce hasta quince casas".

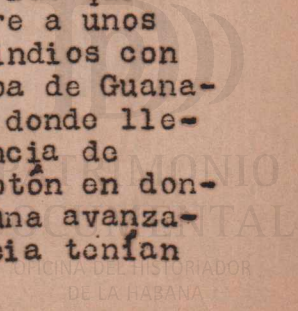
2.- Prosigue Colón su viaje hasta llegar a la Isla de  
Cuba y de nuevo le refieren sus marinos como eran las viviendas  
y relata: "Las casas diz que eran ya más hermosas que las que  
había visto, y creía que cuanto más se allegase a la tierra fir-  
me, serían mejores. Eran hechas a manera de alfaneques, muy gran-  
des, y parecían tiendas en real sin concierto de calles, sino  
una acá y otra acullá, y de dentro muy barridas y limpias, y sus  
aderezos muy compuestos. Todas son de rama de palma muy hermosas.  
Hallaron muchas estatuas en figura de mujeres y muchas cabezas  
en manera de caratonas muy bien labradas. No sé si esto tienen  
por hermosura o adoran en ellas".

3.- Días después en otro lugar no muy bien identifi-  
cado pues mientras Las Casas estima se trataba de Baracoa y Na-  
varrete entiende era "Nuevitas del Principe", "había una pobla-  
ción de cincuenta casas donde diz que había mil vecinos, porque  
viven muchos en una casa. Estas casas son de manera de alfane-  
ques grandísimos".

4.- Sigue su recorrido y encuentra otra población en  
la que parece que es el propio Almirante el que hace las obser-  
vaciones pues dice: "Vide una casa hermosa, no muy grande, y de  
dos puertas, porque así son todas, y entré en ella y vide una  
obra maravillosa, como cámaras hechas por una cierta manera que  
no lo sabría decir, y colgado al ciclo della caracoles y otras  
cosas. Yo pensé que era templo y los llamé y dije por señas si  
hacían en ella oración; dijeron que nó y subió uno dellos arri-  
ba y me daba cuanto allí había, y dello tomé algo".

No seguiremos entresacando párrafos de este Diario pe-  
ro obsérvese que en su Primer Viaje no habla hasta ahora de esos  
pretensos "trogloditas cubanos" que hubiera podido conocer tan  
fácilmente como conoció a los siboneyes y tainos que tenían sus  
poblaciones en esos lugares que visitara.

Cierto es que hay otros pasajes de Colón en los que  
habla de pobladores menos civilizados, y así se refiere a unos  
"indios con cola" y habla asimismo de aquellos otros indios con  
los cuales no pudo entenderse el intérprete que llevaba de Guana-  
haní y los cuales habitaban en Guaniguanico, región a donde lle-  
gara Colón levantando la célebre Acta sobre la existencia de  
Tierra Firme, por cierto muy cercana a la Laguna Malpotón en don-  
de se encontraran los restos indios demostrativos de una avanza-  
da cultura siboney de los pueblos que en dicha Provincia tenían





asiento y sobre lo cual volveremos luego al hablar de los guanahacabeyes, esa población más salvaje de Cuba.

El Padre Las Casas no habla tampoco del troglodita cubano, salvo en su referencia a los habitantes de la Península de Guanahacabibes. Los indígenas de Cuba, según Las Casas, eran de mansa condición y vivían pacíficamente. Tenían pueblos hasta de 300 casas, en cada una de las cuales residían muchos vecinos. Labraban algunas parcelas de terreno, lenta y penosamente, con toscos instrumentos de madera, obteniendo los frutos más necesarios para el sustento tales como yuca, ñame y maíz. Su industria se reducía a la construcción de rústicos bohíos, la fabricación de canoas de cedro o yagruma y de algunos útiles de uso doméstico, y al tejido de algodón silvestre utilizado para construir hamacas y telas muy bastas.

El Padre Las Casas, como hemos dicho antes, en su HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS, contiene bastante relatos sobre la vivienda aborigen, unas veces reproduciendo los dichos de Colón, o de Juan de la Cosa y confirmándolos y otras por propio conocimiento. De sus relatos recogeremos aquellos que transcribimos.

Tomo I, pag. 310: "Las casas son de madera y paja (se refiere a lo dicho por Colón sobre Fernandina) muy luenga y delgada, hechas del modo de una campana, por lo alto angostas y a lo bajo anchas, y para mucha gente bien capaces, dejan por lo alto respiradero por donde salga el humo y encima unos caballetes o coronas muy bien labradas y proporcionadas, o sea como dice el Almirante, de hechura de alfaneques o pabellones y ambas son buena semejanzas. Finalmente, para de madera y paja, no pueden ser más graciosas ni mas bien hechas, más seguras, limpias y sanas, y es placer verlas y habitarlas y hacían algunas para los señores; y después, en esta isla Española, hicieron los indios para los cristianos tan grandes y tales, que pudiera muy bien y muy a su placer, el Emperador en ellas aposentarse."

Tomo I, pag. 315: "El llamarla "Bohío" no debía entender a los intérpretes-se refiere a que Colón dijo que le indicaban otra isla que así entendió la llamaban-porque por todas estas islas, como sea toda, o casi toda, una lengua, llamaban bohío a las casas en que moraban".

Tomo II, pag. 399: "Las casas en que moraban eran comunes a todos, y tan capaces, que cabían y vieron en ellas, 600 personas, y ocho de ellas que cupieran, 10,000 ánimas, eran de madera fortísima aunque cubiertas de hojas de palma (dice transcribiendo relatos de Juan de la Cosa).

Tomo II, pag. 403 Cap. CLXVI: "Dejaron estas gentes y vanse la costa abajo, muchas veces saltando en tierra y viendo y conversando diversas gentes, hasta que llegaron a un puerto (se refiere al viaje de Juan de la Cosa por las costas de Paria) en el cual, como entraron, vieron un pueblo sobre el agua, fundado como Venecia, en el cual, dice Americo que había 20 casas muy grandes, de la hechura de las otras, en forma de campana, puestas sobre postes validísimos, a las puertas de las cuales tenían sus puentes levadizos, por los cuales, como por calles, paseaban y andaban de una casa a otra. Los vecinos de ellas, así como vieron los navíos y a gente dellos, a lo que pareció alzaron luego sus puentes todas, y luego en sus casas se recogieron". Relato éste que insertamos pues aunque no se refiere a Cuba



si dá alguna idea de viviendas palafíticas semejantes a las de Cara-Hata de que hablaremos después.

Tomo III, pag. 478: "pués como estas gentes desta isla y de la de Cuba, y de todas estas Indias, las hallamos hallado vivir en pueblos y en ayuntamientos grandes como lugares y ciudades, aunque mas dellos no sepamos, podemos razonablemente juzgar que, o eran con justicia por sus mayores gobernados, o que de su propia natural condición vivían cada uno sin ofensa y da a los demás".

Y viene ahora en el tomo IV, Pag. 30, Cap. XXXI el relato interesante de nuestra vivienda palafítica al consignar Las Casas que: "Aquí o por aquí túvose nueva de indios, que lo dijeron, que en la Provincia de la Habana, que distaba de aquellas cien leguas o cerca dellas, que los indios tenían entre sí dos mujeres españolas, y un hombre, español cristiano, y porque quizá de miedo no los matasen, no aguardó el padre a llegar allí, sino proveyó luego indios con papeles viejos, o como se dijo por cartas, le enviasen las mujeres y aquel cristiano, si nó que se enojaría mucho si en hacerlo tardasen. Salieron pués, de aquellos ranchos los españoles, para ir adelante, y llegaron a un pueblo que está en la ribera de la Mar del Norte, y dentro las casas, sobre horconos en el agua (pasados otros) llamado Carahato, la penúltima lengua, al cual puso el Padre Casa-harta, porque fué cosa maravillosa la abundancia de comidas, de muchas cosas, que allí tuvieron, de pan, y caza y pescado, y sobre todo de papagayos, que si no me he olvidado, en obra de quince días que allí estuvieron se comieron más de diez mil papagayos".

Todos ellos se han referido a la población que ocupaba la isla en toda su extensión; pero en los párrafos transcritos de los cronistas de Indias no hemos tocado el problema de los guanahacabeyes. Es sabida la amplia polémica suscitada entre los sostenedores de la primitividad de los habitantes del extremo occidental de Pinar del Río y los que, sin discutir del todo la primitividad de los guanahacabeyes limitan su asiento al extremo de dicha provincia sosteniendo la existencia de civilización taina en la porción menos occidental. Pués bien Las Casas, y luego Diego Velázquez dice de esos personajes que eran "como salvajes que en ninguna cosa tratan con los de la Isla, y no tienen casas, asientos ni pueblos ni labranzas, sino están en cuevas".

Diego Velázquez, en carta al Rey en 1514 expresa esos mismos conceptos acerca de dicha población y si bien algunos historiadores le niegan veracidad afirmando que dicho conquistador jamás llegó siquiera a Guaniguanico, las transcribimos por su importancia. Dice así: "Dos provincias de indios, que en el cabo de la isla, a la vanda del Poniente están, que la uno se llama Guaniguanico, e la otra los Guanahatabibes, que son los postreros indios dellas; y que la vivienda destos guanahatabibes es a manera de salvajes, porque no tienen casas, ni asientos, ni pueblos, ni labranzas, ni comen otra cosa sino los carnes que toman por los montes y tortugas y pescado".

Es célebre el incidente relativo al acta que nuestro Almirante hizo extender al Escribano Hernán Pérez de Luna en 12 de Junio de 1494 para constancia de que la tierra por él descubierta era tierra firme. Se dice que dicha información se redactó cuando estaba anclado en la Ensenada de Cortés y luego que el intérprete indio que llevaba de Guanahabí le informara



que no había podido entenderse con los pobladores de Guaniguanico porque hablaban distinta lengua. Pero obsérvese el incidente que relata la historia sobre el trato que los naturales de Guaniguanico dieron al barco que en 1509 llegó a dichas costas por haber perdido el rumbo de la Española. Velázquez en carta al Rey en 1514 lo relata con estas palabras: "Del vergantín en que iba el dicho Pizarro e otros 36 hombres murieron de hambre los 9 dellos, y los 27 y dos mujeres, que quedaron vivos, llegaron a la punta de una provincia que se dice Guaniguanico, y se fueron a casa de un cacique, que no sabe como se llama, y los recibió bien, y por su rescate les dió de comer".

Estos informes los hemos traído a colación con varios propósitos. En primer lugar para insistir en que los Cronistas nunca dijeron que los habitantes de Cuba que, a su llegada, encontraran esparcidos por todo el territorio nacional, vivieran en cavernas sino, por el contrario, en bohíos construídos en forma cíclica y cuadrangular. En segundo lugar para recalcar que si bien se habló de que los guanahatabeyes parecían pertenecer a una raza más retrasada que la que poblaba la parte oriental de la Isla y se dieron informes sobre que vivían en cuevas, es lo cierto que ellos fueron simplemente unos informes muy provisionales yá que posteriormente cuando Narváez fué a conquistar Guaniguanico y Guanahacabibes no hizo hincapié en la supuesta diferenciación racial de dichos cacicazgos. Y hasta es discutible la penetración de Narváez en dicho cacicazgo que durante largos años permaneciera sin colonizar. Recuérdese también que cuando se hace el reparto de los caciques indios en 1530 y se menciona a Guruyguanico, cacique de dicha porción occidental, no se hace la menor referencia a su selvaticuez. Oportunamente exponremos nuestro criterio sobre ese grupo de los guanahatabeyes que mientras unos consideran que constituían el resto de los siboneyes no sometidos a los tainos, otros creen que no pertenecían al grupo siboney y entre ellos el propio Fewkes que cree que además de la cultura taina y la de los hombres de las montañas o siboneyes, hubo un tercer pueblo de pescadores que vivía a lo largo de las costas, particularmente entre los pequeños cayos o islitas; si bién Harrington declara que los hallazgos arqueológicos le permiten identificar esa cultura de los habitantes de los cayos con la propia cultura siboney.

Poco a poco hemos ido limpiando el camino de obstáculos. Hemos observado primeramente que los Cronistas nunca dijeron que los pobladores de Cuba habitaran en cavernas; hemos visto que sí dijeron algo de ello acerca de los guanahatabeyes; hemos discutido hasta que punto esos informes fueron autorizados; sostenemos que no lo fueron, como no fué exacta esa versión que Oviedo expuso en cuanto a los indios de Guayacarina, provincia o territorio de los indios en el extremo occidental de Haití, lo cual desmintió Las Casas que dice que se trata de indios refugiados allí para evitar la persecución de que eran objeto en atención a que en dicha región, que no era sino la punta o extremo de la de Hanyguayaba en donde había grandes cavernas; y, por último, sostenemos que los indios de Guaniguanico no eran ni más ni menos retrasados que los del resto de la Isla, apoyando las afirmaciones de Pedro García Valdés. Solo dos puntos quedan por discutir: Uno: si los indios guanahatabeyes eran una raza distinta a la de los siboneyes, o eran la misma raza pero en un estadio de civilización más primitiva; Dos: si la raza siboney, residente en Cuba desde época antigua, vivió primeramente en cavernas y luego, bajo la influencia de la cultura taina que lo sojuzgara, salió de ellas para convertirse en siervos de sus conquistadores y adoptar su habitación. Todo ello lo discutiremos a continuación.



5.- LOS DATOS DE LA ARQUEOLOGIA.- Es común versión que la primera exploración arqueológica en Cuba se realizó en 1847 por Miguel Rodríguez Ferrer. El Manal de Puerto Principe daba cuenta en agosto de 1848 sobre una exploración a una caverna que existía en una sierra de la hacienda Salamanca y en donde se hallaron muchos huesos que por su fragilidad manifestaban su antigüedad y por sus características indicaban que pertenecían a los indios primitivos, pues bien dicho investigador consigna lo siguiente: "Muchos piensan que estas cavernas eran albergues de los indios y es un error. Estos lugares, con muy pocas excepciones, no son a propósito para habitaciones de hombre y como en las más que se renueva el aire, producen al cabo de poco tiempo de entrar en ellas un calor insoportable. La caverna de Salamanca, según conjeturo, fué un cementerio de los indios".

Es famosa en Cuba la "gruta del Purial" pues en ella encontró Montané unos cráneos cuyas características hicieron pensar en la existencia de una raza autoctona que Ameghino denominara "Homo cubensis" y que el propio paleontólogo francés E. T. Hamý también lo reputó una antigüedad respetable. No hay duda sobre que la raza a la que pertenecieran dichos restos era la más antigua de las que poblaron a Cuba, si bien su pretensa autoctonia ha sido controvertida y no es hoy día aceptada científicamente. Pues bien, en primer lugar dicha gruta ha sido conceptuada por todos como una verdadera "cámara sepulcral". En ella los restos se hallaban dispuestos intencionalmente y con cierto orden sobre una capa de cenizas. Los cráneos describían un semicírculo y concéntricamente aparecían los huesos largos entrecruzados en forma de equis (X), después, en un círculo más pequeño, también concéntrico, estaban las costillas, vértebras y otros huesos cortos y en el medio, en fin, los huesos de la pelvis. En la capa de ceniza se encontraron pedazos de carbón y fragmentos de sílex o piedra de chispa de formas indeterminadas. Dichos huesos se encontraban sobre otras capas y en estas se hallaron cantidades considerables de otros huesos humanos, sumamente frágiles y mezclados con una cantidad considerable de huesos de jutía y de pájaros, espinas de pescado, conchas de moluscos, una sola concha marina, guijarros, chinillas polonas y unas piedras lisas y llanas, desgastadas en el medio y con ciertas cavidades pequeñas, que debieron servir para romper corojos y de las que había allí cantidad considerable. No se hallaron restos de la cultura taina lo que hace sostener sus características siboneyes, amén de las características antropológicas de dichos restos humanos. Como junto a aquellos restos se encontraron restos de un animal que se consideró por Ameghino una especie nueva aunque ello se ha destruido posteriormente, pero indudablemente indicaba todo ese hallazgo que dichos restos pertenecían a la cultura primitiva que moró en la Isla desde mucho antes del Descubrimiento.

Por cierto que, demostrando con ello a mi juicio la equivocada orientación de los más reputados arqueólogos al tratar el problema de la vivienda de los siboneyes, que Fewkes analizando el hallazgo de Montané expresa que: "La natural deducción debería ser que aquellos cráneos apoyan la teoría del antiguo hombre de las cavernas en Cuba (???) del cual los guanahatabeyes eran los descendientes de la centuria quinta..." Es decir que precisamente el hallazgo de una caverna funeraria, indicativa de una cultura muy superior a la simple cultura del troglodita, le sirve a Fewkes de apoyo al concepto que sustentara de la existencia de una raza de cavernarios. No se detiene a analizar que la situación de la cueva contradecía la hipótesis de un pueblo de "comedores de caracoles" yá que está muy adentrada en el interior del País; que su difícil acceso y las mismas características de ella



no permiten la opinión de que se tratara de una "habitación" y sí de un sitio sagrado en el cual, por razones religiosas seguramente, enterraban a sus muertos.

Pero entremos en las propias investigaciones de Harrington en las cavernas que visitara en nuestra Isla, Este, luego de hacer diversas exploraciones en Pinar del Río, adentrándose hasta la propia Punta de San Antonio, extremo final de la discutida Península de Guanahacabibes manifiesta que "En Pinar del Río la cultura hallada en las cuevas de Guane, las de Viñales, y en los depósitos y cuevas del cabo San Antonio, fué prácticamente idéntica a la cultura siboney de la parte oriental de Cuba". Recojamos esta afirmación que luego utilizaremos cuando tratemos del problema de los guanahacabeyes en particular. Pero veamos el resultado de sus investigaciones en esas cuevas que sirvieron de "morada" a los siboneyes según Harrington y los historiadores. Analicemos dichas cuevas:

1.- Abrigo rocoso en Hoyo Valtoso.- "En el lado noroeste hay una gran masa desprendidas del muro, sobre las cuales, y en un lugar de casi difícil acceso, y después de un salto de unos quince pies, descubrimos un pequeño abrigo rocoso de diez pies de alto y quince pies de ancho, con una profundidad de quizás 25 pies rematando hacia atrás en punta". Sobre el suelo había huesos de jutías, puercos y chivos, junto con descompuestos pedazos de madera. Allí hallaron fragmentos de cazuelas de barro groseramente hechas y pobremente cocidas. Harrington reconoce que pudo haber sido un refugio temporal de los perseguidos indios primitivos de esta región. Estas palabras están indicando que a su mente no se le pudo ocurrir que fuera ésta una vivienda normal de un hombre primitivo, sino una vivienda anormal de un hombre perseguido.

2.- Cueva en el Pescuero.- En una estratificación de la montaña, sobre el lado oeste del río Cuyaguatateje, a unos cuarenta pies sobre el valle hallaron una caverna conocida por Cueva de los Indios. Su entrada situada al Sur, tiene unos 18 pies de anchura y unos 12 de altura, con una extensión visible en el interior de unos 45 pies, cuya extremidad bloqueaban parcialmente unas estalagmitas grandes (lo que da una idea de su humedad). Encontraron, excavando, masas de huesos deteriorados y dientes, muchos de los cuales parecía como si se hubieran pintado de rojo. Encontraron en dicha cueva notables restos de madera trabajada, flechas, bastones de mando, etc. No se encontraron, al parecer, restos humanos. No se hizo un juicio que indicara que dicho lugar pudo ser una caverna habitada. Es sensible que no dijera nada acerca de sus condiciones de habitabilidad. No parece tampoco que hubiera propiamente un residuario propio de vivienda. Sostenemos que no era una vivienda porque: primero: su indudable humedad indicada por las "grandes masas de estalactitas"; y segundo: por su altura pequeña: 12 pies; tercero: por la falta de signos visibles de ocupación constatados por el propio descubridor; cuarto: por la carencia de residuos tipo kejkemaonddings.

3.- Cueva en Portales.- Una cueva que era una entre las docenas que cual alvéoles de un panal se halla en una pintoresca masa de rocas, situada entre el camino real y el Río Portales, no le parece al investigador Harrington contener ningún residuo. En otra parte de esa masa de rocas localiza un abrigo rocoso que contenía, no solo un hoyo abierto en el suelo de la roca para utilizarlo como mortero, sino un considerable depósito de cenizas, conchas, huesos de jutías, garras de cangrejo. Luego se encuentra un martillo de piedra y una guiya oval de piedra arenisca con su extremidad



114

gastada y todo ello le indica al descubridor que fué habitada largo tiempo. Este abrigo cuya espaciosidad no indica pero que no debió ser mucho, no parece haber sido la habitación ordinaria de un hombre que conocía la agricultura ya que molía los granos en un mortero; tenía una industria manifestada por el martillo de piedra y la guija oval que el autor denomina "tritador de piedra", conocía perfectamente el fuego, ya que no sólo se hallan cenizas sino cocía sus alimentos. Y, sobre todo, existiendo un grupo de Cuevas, buscaba un abrigo oculto, en lugar de habitar las cuevas más espaciosas y cómodas. Este habitante de abrigos, no tenía compañeros puesto que las cavernas situadas conjuntamente, apareciendo, como "alvéolos de un panal", estaban deshabitadas. Sostenemos que tal habitante tiene que haber sido un ocasional refugiado en ese abrigo, y no un miembro de una población, que, a pesar de su selvaticidad, y rudeza, nadie ha negado que viviera en pequeñas hordas que obedecían a un cacique, como el propio conquistador dijera. Es imposible asimilar la idea de una mentalidad de hombre de cavernas, con esos implementos industriales, cultura agraria, y demás síntomas, de una cultura avanzada que se contraponen a ese aislamiento que indica el que solo se halla habitado, un abrigo rocoso mientras a su lado otras cavernas proporcionaban una ideal vivienda para una población.

4.- Posteriormente el descubridor volvió a investigar en este abrigo rocoso de Portales del cual dice que "es uno de los más abiertos y aireados abrigos naturales que jamás viera. Ofreciendo sin embargo, segura protección. Mide 48 pies de largo, de Norte a Sur, y la roca sobresale un máximo de 19 pies de oeste a Este. Los artefactos encontrados incluyeron "dos bonitas piezas hechas con piedras planas para usar como adornos", "hundidores de redes". Todo ello corrobora lo anteriormente dicho demostrativo de una cultura siboney avanzada. No muestra vestigios de cultura guanahatebey retrazada, en las que los artefactos son miserables gubias, y otros implementos de conchas penosamente trabajadas. Es una cultura avanzada ésta que, no sabemos por cuales contingencias habitó ese abrigo rocoso perfectamente adaptado para vivienda. Aceptamos en este caso que dicha caverna fué habitada, pero no aceptamos que ello fuera porque su habitante no tenía una mentalidad capaz de concebir otra vivienda, pues el habitante que pudo construir esos adornos, sumergidores de redes con ranuras, morteros para sus granos cultivados, etc., podía perfectamente construirse una choza de palmas, y posiblemente la tuvo. Dos hipótesis se nos ocurren en relación con la utilización de esta cueva como vivienda: la primera que en ella permanecía más oculto y escapaba a la persecución de sus enemigos; la segunda que dicha cueva sirvió de abrigo temporal en época de ciclones y luego de haberse habituado con producto de la caza, pesca y cultivo.

4.- Cueva de los Murciélagos.- En esa misma masa de rocas se encuentra esta cueva. Está situada en la extremidad noreste de un pequeño valle sin salida, un hoyo de poco menos de un acre de extensión, cortado dentro de la piedra caliza en una tercera parte de su extensión, del extremo sur, estando la entrada de la cueva hacia el oeste. La caverna en otro tiempo ocupada es la del centro de tres, todas abiertas en el mismo gran abrigo rocoso. Su plano se extiende hacia arriba y atrás dentro de una muy alta y estrecha gruta en cuya profundidad revoloteaban los murciélagos. En las excavaciones de esa cueva en cuya primera cámara no se hallan restos por ser demasiado baja, aunque sí en la segunda bastante grande, encontraron cenizas, huesos de jutía, caracoles etc. Como artefacto solo encontraron una guija de río. En la cima de la roca central había varios hoyos que al descubridor le sugieren la idea de ser receptáculos de corojos. Obsérvese pues, como ésta cueva, que



podía haber sido habitada por los compañeros del que habitara la Cueva de Portales inmediata, sin embargo no demuestra haber recibido muchos habitantes. Ello confirma nuestro criterio de que esas cuevas fueron refugios circunstanciales de algún que otro perseguido, pero nunca el asiento de una población cavernaria.

5.- Cueva de Cenizas.- La cueva mejor de todas las de este grupo la encontraron escasamente a 100 pies al noroeste del primer abrigo explorado y descrito. Grande y alto este abrigo se escapó a sus primeras pesquisas por estar cubierto por árboles y malezas. De forma triangular, con 76 pies de ancho en la boca y 56 de profundidad, su mayor altura alcanzaba cerca de la boca 35 pies. Puede considerarse más bien un abrigo rocoso que una cueva. En los residuarios, luego de encontrar miles de garras de cangrejo, conchas de río y marinas, carapachos de tortuga, huesos de jutía, y otros, desenterraron algunas guijas usadas con trituradores y martillos, piedras para afilar. Dos típicas gubias o conchas siboneyes, una vasija de concha, pedernales etc. Todo ello hace que el autor identifique esta cultura con la de la costa o del pueblo siboney del distrito de Baracoa. Los huesos humanos encontrados incluían la porción frontal de un cráneo sin señales de deformación artificial, y que sin duda alguna al hallar Harrington que sus características antropológicas eran similares a las de los siboneyes, no lo describió con más detenimiento. Todo ello nos autoriza a sostener que este habitante ocasional de esa caverna fué sin duda perteneciente a una cultura lo bastante avanzada para no pensarse que no podía concebir otra vivienda que la cueva. Que sin duda habitó durante largo tiempo esa cueva pero ello lo hizo obligado por una necesidad muy distinta a su capacidad mental que lo impidiera concebir otro género de vivienda. Sin duda no fué un individuo aislado, pero tampoco se trató de una tribu, pues de formar parte de una tribu, sus implementos hubieran coincidido en todo con los de la Cueva de Portales. Al no ser ello así, al encontrarse que ni todas las cuevas que podían habitarse lo estaban y que en ellas mismas se hallaban artefactos muy disímiles, es que se robustece nuestra teoría de que esos habitantes de cavernas, no habitaron las mismas en momentos tranquilos en que su organización mental y social no les permitía otro género de vida. Que su estancia en esas cuevas fué meramente circunstancial y que su civilización era lo bastante adelantada para permitirle otro género de habitación. Que además fueron pobladores pertenecientes a diversas etapas los que habitaron unas y otras cuevas.

6.- La Cueva Funche.- En la expedición al Cabo de San Antonio, nos cuenta Harrington, que sus primeros hallazgos fueron residuarios hallados en la superficie en el Valle San Juan, que le permitió no asegurar que habían sido asientos de pueblos. En ese residuario que se contrapone netamente a toda idea de troglodismo, se encontraron las mismas gubias, cuentas de concha, y hasta un fragmento de vasija de barro. Cuentas perforadas, martillos, trituradores, mano de almirante, etc. Todo ello perteneciente a la misma cultura que habitaban en bohíos en la parte Occidental de la Isla. Después de esos asientos y cerca de ellos se encontró la Cueva Funche, situada de cinco a seis millas al este sureste del Valle San Juan. "Resultó ser una cueva grande con muchas y hermosas estalactitas suspendidas del techo, teniendo a su entrada en una hondonada situada dentro de la selva ó igualmente cubierto su suelo de agua clara y fresca que alcanzaba un pie de profundidad. Encontraron en ella una gubia de concha sin acabar, fragmentos de vasija de concha y dos grandes piezas de vasijas de barro sin decorar, de buena hechura. Encontraron fuera de la hondonada y precisamente al Sur de la misma hallaron un residuario que mostraba que el lugar había sido asiento de un pueblo que sabía construir



viviendas y no tenía necesidad de abrigarse simplemente en las cuevas. La cueva en sí solo servía como el propio Harrington expone, de depósito de agua potable y no de vivienda.

7.- Cueva de los Santos.- Es en el Valle de Viñales donde se halla esta cueva de difícil acceso pero grande, aireada y gratamente fresca, con la abertura casi al sur y dominando un hermoso paisaje. La boca mide 80 pies de ancho por 20 de alto y el fondo, digo, el suelo se inclina hacia abajo hasta una profundidad de 15 pies, siguiendo luego llano. Aquí la caverna se extiende formando una gran cámara a la cual dan otras tres. En una de las cámaras encontraron una mano de almiréz muy usada, de impura hematite y una vasija de concha rota. En la entrada de la cueva se extiende un depósito de desperdicios de cenizas, y los usuales pedazos de concha etc. Pero indudablemente la excavación no puso de manifiesto un amplio residuo que indicara que esta caverna, tan admirablemente preparada por la naturaleza para servir de vivienda, fuera una muy habitada.

8.- Cueva San Vicente.- Cerca de la anterior, mucho menos habitable. oculta, demostró la existencia de los vestigios de los prehistóricos siboneyes, incluyendo pedazos de pedernal, una piedra marcada con hoyos, fragmentos de vasijas de concha, y los restos de alimentación siboney. Obsérvese que en esta cueva se encuentran más restos que en la anterior a pesar de ser una cueva más incómoda, ya que la parte habitable sólo tenía 20 pies de diámetro. Ello robustece nuestra teoría de que el habitante de esa cueva no era un pacífico y tranquilo poblador prehistórico, sino un fugitivo que buscaba ocultarse de sus enemigos y sacrificaba el confort que le hubiera proporcionado otra cueva mejor en gracia a la seguridad y la ignorancia de este refugio inferior. Obsérvese que es junto a esa cueva que se encuentra un antiguo asiento de pueblo donde se habían encontrado hechas petaloideas tainas y una vasija de barro demostrativas de que sus habitantes eran de una cultura superior al fugitivo: que en la cueva se ocultó temporalmente.

De propósito hemos analizado las probables viviendas de los más incultos, selváticos, primitivos y rudos pobladores de Cuba. Creemos que esa revista que hemos pasado a sus probables viviendas hayan convencido que las mismas no constituyeron ni su constante asiento ni su única posible estancia. No vamos a cansar describiendo las cuevas halladas en la "costa" de Baracoa y que a Harrington le pareció que eran viviendas del siboney. Pues los historiadores no dijeron nunca que esos indios con los que estuvieron en continuo contacto vivieran en cuevas, sino, por el contrario, que tenían sus bohíos muy bien hechos. Si en la región del guanahatebey no se puede hallar la vivienda del troglodita cubano, tan confuso en la narración del historiador, como es posible sostener que este troglodita habitó en la región oriental en la que sí se conoció a sus moradores y nada induce a darles esa vivienda primitiva?.

Por otra parte, ya dijimos que Harrington no ha encontrado diferencias culturales entre los siboneyes de toda la Isla de Cuba y los Guanahatebeyes de la porción occidental de la misma. El propio Fewkes aventura la teoría de que dichos "salvajes" eran el resto de los primitivos siboneyes. Y si esos siboneyes en toda la Isla moraron en bohíos y no en cavernas, ¿porqué debe aceptarse la teoría de que no tenían otro género de morada que la caverna? Recientemente al realizarse el Informe sobre la última excursión a la Península de Guanahacabibes que practicaron los señores Cornelius Orgood e Irving Rouse, del Museo de Historia Natural de Peabody y de la Universidad de Yale



respectivamente, acompañados de nuestro distinguido investigador García Valdés se ha expresado que los hallazgos arqueológicos corresponden perfectamente a la cultura siboney y son ellos: gubias, percutores, morteros y piedras redondeadas diversas. Dichos hallazgos permiten ratificar que la cultura de los guanahacabibes coincide en todo con la cultura siboney hallada en el resto de la Isla y permite aseverar que no se trata de una misma cultura aunque en un estadio inferior de desarrollo, sino en el mismo nivel que la de los siboneyes que conocieran Colón y Las Casas y de los que nunca dijera que vivían en cavernas, si bien reconocían que se hallaban en un estado de inferioridad en relación a los "taínos" sus dominadores.

8.- LOS DATOS DE LA CLIMATOLOGIA.- Debiéramos haber dicho los "datos de la Geología" pero como de ésta poco tomaremos para utilizarlo en nuestra tesis, involucraremos la ciencia general con esta otra ciencia más subalterna de la Climatología.

Desde el punto de vista de la Etnología se dice que en nuestra República de hoy día existieron tres culturas: taina, siboney y guanahatabey. Recientes hallazgos arqueológicos, especialmente los de Punta del Este en Isla de Pinos y las célebres "bolas líticas" han hecho pensar en la posibilidad de una cultura bastante diversa a las comúnmente conocidas. A veces se ha querido conferir cada tipo de cultura con un sector geográfico determinado y así se ha dicho que los siboneyes serían los hombres de las montañas, los taínos de tierra adentro y los cayos o lucayos, identificados a veces con los guanahacabibes serían los hombres de las costas o islas adyacentes.

El medio físico cubano no permite una distinción climática que corra paralelamente con esta distinción étnica. En efecto en la costa como en el interior de la Isla nuestras características geofísicas no varían sensiblemente.

Debido a su forma larga y angosta y a su latitud geográfica nuestra Isla tiene un clima insular o marítimo, con una temperatura media anual de 25o centígrados y mucha humedad atmosférica. La parte central de la Isla, ocupada hoy día por las provincias de la Habana, Matanzas, las Villas y Camagüey, ocupadas en tiempos de la Conquista por los cacicazgos de Camagüey, Ornofay, Magon, Guamuhaya, Jagua, Hanámama, Habana, Macorijes, Cubanacán, Sabana, Sagua, Barajagua, y otras tiene un relieve poco definido. El terreno de toda la región mencionada se extiende en forma de llanuras ondulantes y valles poco profundos, sin grande elevación sobre el nivel del mar. Las tierras, por lo general, son fértiles y las lomas no alcanzan una altura considerable. En estas regiones se han encontrado grandes restos de poblaciones siboneyes y taínas, asentadas al aire libre, y a veces cavernas típicamente funerarias como la del Purial. De esos cacicazgos mencionados Sagua, Barajagua, Boyuca, Cayaguayo, se hallaban en la costa norte aunque a veces se introducían bastante en el interior de la Isla. Camagüey, Ornofay, Magon, Guamuhaya por la costa meridional, y Habana que abrazaba ambas costas; interiores sin alcanzar las costas se hallaban las provincias indias de Macorijes, Cubanacán y otras de la parte oriental. Claro está que estas delimitaciones de los cacicazgos indios no son muy claras pero nos ajustamos a la descripción de José García de Arboleya a falta de la versión de alguno de los caciques de aquellos tiempos que hubiera podido dar fé de estas delimitaciones, acaso caprichosas, que nos aporta la Historia.

Las dos regiones extremas: occidental y oriental ocupadas hoy día por



118

las provincias denominadas Pinar del Río y Oriente, presentan un acentuado relieve. En Pinar del Río existían los cacicazgos de Marién, Guaniguanico y Guanahacabibes y ambos extendían sus reales hacia ambas costas. En Oriente en la costa Norte se hallaban: Baracoa, Hani, Xagua, Cayaguayo, Barajagua, por la costa meridional: Mahisi, Bayatiquirí, Macaca, Guacanayabo, Cubicá y Guáimaros. En el interior: Bayamo, y otras.

A lo largo de Pinar del Río se extiende una triple serie de sierras, un tanto al Norte de la línea media de la provincia, paralela a la costa. Pero también presenta terrenos fértiles, valles estrechos en los cuales la vida es fácil, ríos de poco caudal y arroyos. Es curioso observar que en esta Pinar del Río existe enorme cantidad de cuevas y que exploradas las mismas pocos restos indígenas han dado, lo cual no se compadece con la teoría de que sus habitantes, los más atrasados de la Isla según los historiadores; iguales a los del resto de la Isla según García Valdés, Harrington y Fewkes, habitaban en cavernas. Tampoco se han hallado esos restos de población cavernaria en la península de Guanahacabibes.

La provincia oriental presenta un relieve notable. Altas y escarpadas cordilleras, anchurosas llanuras de elevación considerable y valles profundos, algunos semejando estrechas barrancas. La fertilidad de su suelo es proverbial y sus costas se enlazan estrechamente con sus montañas y profundos valles dándole unidad física a su suelo.

Solo dos sectores de Cuba no presentan características de fácil habitabilidad: La Península de Zapata y la de Guanahacabibes, Pero en la primera se han hallado restos siboneyes de cultura similar a la del resto de la isla: habitaciones palafíticas similares a las halladas en la costa norte en Carahate. En la segunda vivían aquellos rudos y selváticos guanahatabeyes cuya cultura, en definitiva, no difiere de la de los demás siboneyes y cuyo lenguaje acaso no lo entendiera el indio de Guanahani, que donde estuvo fué en Guaniguanico, pero no parece que fuera tan extraño para los que incluyeron a dichos indios en sus repartimientos sin hacer especial mención de su extraña habla que ha quedado tan en la leyenda como los célebres "indios con cola" de Colón.

El historiador Ramiro Guerra, considerando a nuestro juicio un poco pesimistamente las posibilidades económicas de la Isla sostiene que la flora y la fauna indígenas no contaban con las plantas y animales indispensable para la vida de comunidades numerosas. "La población india primitiva, aislada casi totalmente por el mar, debió ser corta necesariamente. La dificultad de acumular medios abundantes de subsistencia debe considerarse como una de las causas principales del salvajismo en que vivía".

No estoy conforme, ni con las premisas ni con las deducciones. Todo lo contrario, la vida del hombre primitivo en Cuba no indica esa lucha con la naturaleza para arrancarle sus frutos. De haber sido así los españoles se hubieran encontrado con una población forjada en la lucha contra la Naturaleza, que no se hubiera dejado arrebatarse fácilmente los frutos de su obra, que hubiera tenido armas y decisión para usarlas, que estaría más políticamente integrada de lo que estaba. Una población muy distinta a la de aquellos pacíficos siboneyes.

Es cierto que Cuba no presentaba una fauna similar a la que hoy día existe. No había ganado, no existía la caña de azúcar, ni muchos tubérculos de

ONIO DOCUMENTAL



los que hoy día constituyen la base de la alimentación de nuestro pueblo. Está aún en duda si había alguna especie de los frijoles de hoy día a pesar de que Las Casas habló de ellos. Pero había una enorme riqueza en los célebres guabiniquinajos "tan buenos y mejores de comer que conejos y liebres" (Las Casas), había los célebres papagayos, tantos que Las Casas dice que se comieron miles de ellos en los pocos días que estuvieron en Carahate, había las feas "iguanas" que "es tan excelente cosa de comer según todos los españoles dicen y tan estimada..." (Las Casas), Las "hutias" también eran excelentes de comer; "amén de otras clases de aves y pajarillos constituían su riqueza en fauna y bien que la aprovechaban". En cuanto a cereales, que, según expresa Giddings, la tierra que no es propicia a su cultivo podrá ser asiento de nó-madas pero no población estable, tenían el "maíz" sobre el cual cuenta Las Casas: "La tierra... toda la hallaban llena de labranzas... y del grano que llaman los indios maíz que ellos llaman panizo, hallaban mucha cantidad". No se olvide el cultivo de la yuca de la cual hacían el casabi que fuera luego para los conquistadores uno de sus principales alimentos. Cultivaban e hilaban el algodonon con el cual tejían las hamacas y elaboraban las finísimas guayzas. En cuanto a árboles frutales la guanabana, el anón, el caimito, canistel, y otros. En especies tenían la utilísima bija, el ají, y otras.

Dice Ramiro Guerra: "Cuba no podía producir dadas sus condiciones climatológicas y la falta de ciertos recursos naturales todos los artículos indispensables para satisfacer las más apremiantes exigencias de la vida". Nos parece ello una leyenda negra que no vemos en que la basa el autor. Obsérvese las facilidades de aclimatación de la ganadería, contémplese la rapidez con que Cuba se está haciendo país productor del arroz, dígame si es posible sostener esa afirmación del ilustre historiador cubano. Massip, indirectamente, en un reciente e interesante trabajo sobre "Factores Geográficos de la Cubanidad" ha dicho que: "La tropicalidad o sea el clima de los trópicos, es un factor que influye de un modo notable en la determinación de la cubanidad. El clima de Cuba es cálido y húmedo y se caracteriza por su uniformidad. La temperatura media anual es de 25o centígrados y no acusa variaciones sensibles durante el año. En general el clima de Cuba es suave. Es uno de los climas del Mundo más favorables para el desarrollo de la especie humana y de las especies vegetales y animales. En Cuba pueden aclimatarse y prosperar hombres, plantas y animales de todas partes del mundo. El cubano está exento de los grandes esfuerzos que supone escalar montañas, atravesar desiertos, abrirse paso en las selvas o luchas contra animales feroces".

El siboney primitivo era un pueblo de "comedores de caracoles" porque hallaba en los grandes y sabrosos "cobos" (*Strombus gigas*) y en los caracoles de tierra (*Helix polydentes imperator*), los cangrejos de mar y tierra, cuyas garras se hallaran por millares en los residuarios siboneyes, un alimento fácil y agradable. Pero solamente no se alimentaba de caracoles que también tenía los nutritivos "corojos" cuya fruta le proporcionaba una alimentación vegetal suficiente. Los hombres que tenían a su mano esa alimentación no tenían porqué aprovisionarse pues la Naturaleza era una despensa siempre pródiga y bien surtida. Aceptemos la suposición de que los siboneyes no practicaron la agricultura. No requerían precaverse contra la falta de alimentos puestos que los tenían a la mano. Pero de ahí a aceptar que su mentalidad no les permitiera pensar en otro género de vivienda que la caverna existe una gran distancia.

?Se piensa en lo que significa una vivienda cavernaria? ?Se ha meditado en la gravedad de llamar al siboney primitivo troglodita? Existen razones



climatológicas que permitan esa suposición?. Nó; nada lo justifica. Ni los relatos históricos, ni los hallazgos arqueológicos, ni los datos de la climatología.

Una temperatura media anual, sin variaciones sensibles, de 25o centígrados. ¿No se ha meditado en lo que ello significa?. La vivienda cavernaria no es un hecho significativo de una baja cultura.

Morgan, estudiando la vida del hombre prehistórico. De ese ser humano cuyos cráneos nos ha conservado la caverna de Neanderthal, de Engis, de Grimaldi y que, por ello, sin detenerse mucho a analizar la cuestión, se ha hablado que vivía en cavernas, sostiene que la habitación de cavernas responde a necesidades que no se presentaron posiblemente a individuos más atrasados que los miembros de esas razas primitivas. Las industrias chelenses y achelenses, cuya primitividad se muestra en sus hachas de sílex trabajados en una sola cara, muestran un pueblo que construía cabañas en los países desprovistos de abrigos naturales o cuyo clima no se compadecía con esa habitación propia de climas cálidos. Las primeras poblaciones cuyos restos indudables se encuentran, perteneciente a razas más avanzadas que las del cuaternario, son poblaciones constituidas por cabañas construidas al aire libre, de pequeñas dimensiones, circulares, construidas de ramajes y revestidas de abobe, agrupadas en poblados defendidos generalmente por medio de empalizadas. Otras veces eran las viviendas de los atrasados pobladores de Nueva Guinea. En lo general dichas poblaciones se hallaban próximas a los ríos pues aunque parte de su alimentación la hallaban esos hombres del cultivo incipiente de cereales, su principal sustento lo hallaban en los ríos. Los hombres cuaternarios que tuvieron que defenderse contra los grandes animales, es posible que disputaran a los ursus sus abrigos rocosos. Nuestros pacíficos siboneyes que no tenían que luchar contra grupo humano alguno, ni contra ninguna fiera, no tenían porqué vivir en cuevas en las que no se renovaba el aire, cuya temperatura era muy superior a la ya subida de la media anual anotada.

A pesar de los medios rudimentarios que poseían los hombres achelenses podían derribar árboles y construir sus cabañas. Los siboneyes, conocedores del fuego, poseedores de la gubia, y con plantas tan útiles como la palma que le prestaba la yagua y el guano, y con tantos bejucos, no vemos porqué no podía construirse una vivienda más acomodada a sus necesidades. No se olvide que, dígase lo que se quiera, el siboney, aún el representado por los célebres cráneos de Montané, tenía características antropológicas que le identificaban como perteneciente a razas de cerebro desarrollado. Su cultura no era demostrativa de un gran salvajismo, era rudimentaria porque el ambiente no le requería mayores esfuerzos. Pero un pueblo que poseía conceptos religiosos tan perfilados como los que aparecen en la caverna funeraria de "El Purial" o en los mounes de Guayabo Blanco no puede ser tan salvaje como se pretende.

Tampoco puede asentarse esa teoría del troglodita en nuestra climatología. ¿Que argumentos pueden quedar en pié?. Veamos.

7.- LOS DATOS DE LA FILOLOGIA.- Lengua pobrísima la de los indios antillanos -ha dicho Zayas- componíase de palabras sencillas y de fácil emisión, sobranteras de vocales, y expresivas, probablemente, en su primitiva y más simple forma, del nombre sustantivo común. Pero esa lengua ha dejado sus restos y esos restos, recogidos por Bachiller y Morales, por Zayas, analizado por Fewkes, por Harrington, por Ortiz nos dá también algunos datos a considerar.

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y FILOLÓGICAS  
CENTRO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y FILOLÓGICAS  
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Si el lenguaje articulado presenta facilmente los grados de civilización de los pueblos. Si un lenguaje, que debe su origen a la imitación y a la modificación, ayudada con signos y gestos de distintos sonidos naturales, de las voces de otros animales, y de los gritos institutivos del hombre mismo, presentará notables variaciones a medida que aparecen culturas diversas. Es algo difícil sostener ese abismo cultural entre los siboneyes y los tainos y casi imposible distinguir entre las denominaciones de los territorios habitados por los guanahatabeyes y el resto de la Isla. Obsérvese que no hablo de los guanahatabeyes sino del territorio ocupado por ellos, pues oportunamente expondré mi teoría acerca de esos hombres que el indio de Guanahani no pudo entender y que Fernando Colón y Velázquez consideraron inferior culturalmente al resto de la población.

Se ha dicho, no recuerdo por quién, que los Conquistadores, desconociendo los lugares y ciertas plantas y animales, les dieron a esos lugares las mismas denominaciones que escuchaban de los primitivos pobladores. Se ha visto que en Las Antillas existe una gran identidad en las voces usadas por los aborígenes. Se ha criticado por Ortiz a Zayas porque no había significado que los vocablos recogidos pertenecían a la familia lingüística arawk, así como por no admitir siquiera las concesiones de los vocablos "tainos" con dicha familia lingüística cuya conexión pretendió hallar Fewkes con vista a diccionarios de voces arauacas. Yo creo que la cuestión no se halla todavía decidida porque ¿como puede sostenerse la hipótesis de que esos vocablos con que los indígenas nombraban lugares, plantas, animales, etc. fueran producto de los tainos que, según las investigaciones más autorizadas, no hacía una centuria que habían llegado a Cuba?. Acaso no está claro que las denominaciones primitivas de los lugares se imponen aún a los pueblos que sojuzgan sus primitivos pobladores?. En que se basa Fewkes para sostener que guanahatabey es vocablo taino y no siboney?. En el hecho de haber hallado vocablos con idénticas radicales entre los arauacas?. Acaso está claro si las poblaciones siboneyes tuvieron un mismo recorrido que las tainas?. Harrington ha dicho que la arqueología nos muestra una larga permanencia de los tainos tan sólo en el extremo oriental de la Isla. El propio Ortiz ha discutido aún la posibilidad de asentamientos tainos en todo Pinar del Río. ¿porqué entonces pensar que cuando Narváez llega a Guaniguanico y se encuentra al cacique que le recibe le denomina así porque previamente los tainos le habían dado ese nombre a dicha provincia que no conocían puesto que no se habían asentado en ella?. Esos hombres que se quedan al servicio del cacique Guayacayex, García Mejía que se queda al servicio de Habaguanes, no habrán sido los que luego transmitieran la tradición oral, recibida directamente de esos indios siboneyes, no tainos, sobre la denominación de los lugares en que vivían?.

Pedro Martyr decía que la sílaba gua equivale a un artículo determinativo que puede traducirse por "el que es". Decíamos en otro lugar que los indios de Guayacarina en Haití, eran similares a los Guanahatabeyes, en Pinar del Río. En ambos casos la sílaba gua, está señalando un pueblo que reside en un lugar determinado, como con la terminación Ex se indicaba la procedencia. Es curioso observar que en lengua choco la sílaba guá es la terminal de los pronombres posesivos.

Por cierto que algunos indigenistas (Pérez Beato entre otros) sostienen que eso del idioma indo-cubano es una falacia, y tratan de hallar en el árabe la razón de la toponimia y de los vocablos siboneyes sosteniendo, en-



tre otras cosas, que gua, en árabe, es artículo demostrativo. Pensamos que solo un estudio superficial de la cuestión o séase apasionado, ha podido dar razón a esta teoría pues de otro modo no se explicaría que los mismos conquistadores que en Cuba bautizaron la conocida gramínea con el nombre de "maíz" en México advirtieran que los aborígenes lo llamaban "tlaolli" y en Perú "sara" para no señalar más que un argumento comprensible.

Se ha sostenido que el hombre americano no es autoctono. Rivot recientemente dijo: "No creo en el origen autoctono del hombre americano. Es-timo más bien que América se pobló después de la aparición del hombre en el antiguo Continente, habiéndose producido en la época prehistórica corrientes inmigratorias que vinieron a la América actual estableciéndose en ella y dando origen a las razas que la pueblan. Resulta indiscutible el origen auténticamente asiático del hombre americano, origen que comprueban los estudios etnográficos y antropológicos". Y, por su parte, Imbelloni, discutiendo la teoría del mongoloidismo, ha sostenido que no fué una sola la corriente migratoria que pobló América y discute la unidad del Indio Americano. Pero unos y otros han reconocido que en el principio las corrientes migratorias fueron pocas y que ellas alcanzaron grandes penetraciones, asentándose los grupos en distintos "habitat" de donde otras veces se desprendieron de nuevo para crear nuevas mezclas.

Revisando los estudios realizados en México bajo la dirección del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autoctona hemos podido apreciar los dialectos correspondientes a los aztecas, tzotiles procedentes de los chanes, grupo éste que según la tradición marchó a su actual asiento encabezado por el legendario sacerdote Votan, al cual la tradición le dá procedencia antillana, los otomies, los huaves cuyo idioma tiene términos de semejanza con ciertos pueblos que habitaban Nicaragua, los huastecos cuya vivienda cónico circular dá un claro indicio de su antigüedad racial, los mixos que han conservado su relativa pureza, los mames cuyo origen se encuentra entre las primeras tribus que se desprendieron del valle del Missisipi junto a los huastes en el Siglo III de la Era actual según relata el Popol Vuh y, por último, los seris. Hemos tratado de encontrar similitudes idiomáticas con escaso éxito. Sin embargo un dato debemos consignar de alto interés. Es sabido que los seris es el pueblo más atrasado de todos los que viven en México. Procedentes sin duda del Norte del Continente americano, hostilizados por tribus enemigas parece que llegaron con sus frágiles balsas de carrizo a la Isla Tiburón donde actualmente se hallan confinados. Alimentándose principalmente de la "cahuama" y aprovechando los frutos silvestres de la escasa vegetación de la Isla, se identifican en algunos aspectos con nuestros primitivos "siboneyes" y, como ellos, se pintan el rostro. Su lengua no tiene similitudes con la "siboney". Sin embargo esa tribu atrasadísima que vive en una isla carente de fauna y flora, sabe construir unas viviendas, primitivas, cierto, formadas meramente con ramajes y arbustos apenas trenzados y la cual abandonan sin pesar, pero ya algo distantes de la caverna en que sumen nuestros historiadores al "siboney" más adelantado que el "seris". Por cierto que resalta, en cuanto a este pueblo, la confección de una figurilla de barro, deidad consagrada a la fecundidad y cuya forma corpórea, reproducida innumeradas veces y distribuida en todos los lugares de pesca y recolección y cuyo diseño se nos aparece muy similar al de similares estatuillas halladas en nuestros residuarios indígenas e identificadas como tainas aunque siempre nos ha parecido que pudieran ser confeccionadas por siboneyes luego que estos aprendieran a trabajar el barro de sus conquistadores.



Hemos sacado a colación estos estudios sobre México porque en las familias idiomáticas que provienen de dicho extenso territorio no hemos encontrado similitudes. En cambio no sucede así con Centro América. Sabido es que en Nicaragua existen muchas vocablos que tienen enorme similitud con nuestros vocablos que insiste en sostener que son primordialmente, "siboneyes". Zayas recoge muchas de dichas similitudes especialmente el vocablo "duho" conceptuado como "taino" por los lexicógrafos y sobre lo cual no tenemos objeción que hacer. En unos estudios que sobre lingüística colombiana realiza Sergio Elias Ortiz hemos observado en el diccionario de voces Mocóa, uno de cuyos grupos étnicos es denominado "sibondey"; similitudes grandes. Primeramente el nombre del grupo ya que "sibondey" se identifica con nuestro vocablo "siboney" hasta en la terminación "EY" que para Zayas es una partícula terminal que significa procedencia. En la lengua mocóa, principalmente en el grupo "sibondey" vemos que la vocal "A" es indicativa de acción al igual que entre nosotros. La terminación "UY" señala sitios o pueblos. La palabra "OA" señala lugares elevados al igual que entre nosotros. Y hay grandes similitudes con la familia idiomática Cheko también de Colombia. Obsérvese primeramente que esos indios eran también denominados "Barbacoas" porque habitaban en casas armadas sobre altos y grandes maderos a los cuales subían por escaleras que alzaban en la noche. Igual que nuestros indios de "Carahate" y "Zapata" cuya procedencia "siboney" nadie pone en duda. Ya dijimos el uso del terminal "GUA" y añadiremos que también entre ellos la vocal "A" acentuada es indicativa de acción. Observemos que dichas familias lingüísticas corresponden al gran tronco Chibcha que según Beuchat influyó en nosotros al lanzar algunos de sus grupos migratorios si bien Ortiz duda sobre ello y estima que los Chibchas son el origen troncal de los araucas o tainos sosteniéndose siempre en su teoría. No se olvide que Beuchat sostiene que los "siboneyes" constituían una rama de los "araucas" y sostiene que esos "siboneyes" pertenecían al propio grupo de indios "guetares", tribu de la civilización "chibcha" que habita la península de Nicoya en Nicaragua y cuya civilización era superior a la de los tainos o araucas que entraron en dicha Península en época anterior. Para Beuchat los pobladores de Cuba fueron primeramente los "guanahacabibes" "yucayos" o "tokestas" provenientes de la Florida; luego invadió la parte oriental una ola de inmigrantes de origen "guetare" o "chibcha" y más tarde o quizás contemporáneamente las poblaciones orientales de la Florida "calusas" "timukuas" invadieron Haití de donde fueron rechazados a Cuba. Para Fewkes existe una identificación entre la cultura de los "lucayos" y los floridianos. Harrington expone como teoría suya que hubo primeramente una serie de olas de migración que partieron de Suramérica y fueron extendiéndose de isla en isla hasta alcanzar la nuestra.. La primera ola produjo los pobladores "siboneyes"; luego se produce una segunda ola de trans migración "aruaca" que conocía el "maíz" y que habitó Cuba y Haití obligando a los primitivos pobladores a refugiarse en Haití en la península de "Guayacarina" y en Cuba en la Península de "Guanacabibes" y, finalmente, una ola caribe que no llegó a tener asiento en Cuba. Ortiz expone, con prudencia, que no hay una teoría segura sobre la proveniencia de los "siboneyes" admitiendo que pudieran haber llegado del Norte saliendo de la Semiamérica septentrional y los cayeríos de la Florida (origen "timukua") o si vinieron de la Semiamérica Meridional, fluyendo desde el Amazonas pasando a las Antillas Menores hasta llegar a Cuba (origen "guketaro"). Esa primitiva población Ortiz siguiendo a Fewkes tiene una denominación que proviene etimológicamente de su "habitat" y que para Ortiz proviene de "siba" que Fewkes dice que es "roca" o "piedra" y Ortiz entiende que es "caverna" y "eyeri" que significa "hombre". No olvidemos el dato importante que esas voces provienen de la América del Sur. La población "taina" tenía muy poca antigüedad en Cuba cuando llegaron los españoles



según todos declaran, mientras, por el contrario, la "siboney" residía en Cuba y las demás Antillas desde hacía muchos años, tal vez siglos.

Después de leer estas, aparentemente, deshilvanadas referencias, que es lo que pretendo con ello. Ahora lo veremos.

En primer lugar sostenemos que el hallar en la etimología el "habitat" siboney en cavernas no es más que una teoría sin base. En todo momento en nuestro diccionario de voces indígenas "siba" o "ciba" significa piedra. En cambio se denomina "caverna" con el vocablo "boina". Recuérdese el cemí "Boinael" que residía en una cueva llamada "Yobana-boina". ¿Porqué Ortiz siempre tan prudente, le dá el significado de "caverna" para introducir en ellas, etimológicamente, a los primitivos "siboneyes"?

En segundo lugar sostenemos que el vocabulario de voces indígenas recoge en su mayoría voces "siboneyes" y no "tainas". El hecho de que en poblaciones con indiscutible ascendencia "aruaca" o "taina" se encuentren identidades idiomáticas con las de los aborígenes cubanos nada indica pues está patente que esa población "chibcha" que llegó a Cuba había atravesado y dominado durante siglos los propios lugares a donde luego llegaron los "tainos" los cuales harían progresar el lenguaje posiblemente, pero tomando generalmente las raíces del propio vocabulario "chibcha" que alteraron con elisiones muy comunes en las invasiones lingüísticas.

Sostenemos, en tercer lugar, que no se compadece la teoría de que la toponimia Cubana fuera taina cuando estos hacía muy pocos años que llegaron a Cuba y, en cambio, los "siboneyes" hacía siglos que la habitaban en toda su extensión y en toda ella, con los mismos vocablos, se identifican los mismos lugares o especies. La mayor parte de nuestro diccionario es "siboney" y, de aquí, su similitud con el vocabulario de los países de Suramérica en los cuales se encuentra la civilización "chibcha". En cuanto al desarrollo de dicho lenguaje comprendiendo adjetivaciones, verbos, etc., no hay razón para negar la influencia de una cultura, no distinta, sino superior. Sostenemos que los "tainos" no son otra cosa que una ola migratoria de un pueblo también de origen "chibcha" aunque más desarrollado. Por ello no hubo dificultad en recoger nuestro vocabulario "siboney" y "tainizarlo" usando una expresión gráfica aunque quizá impropia.

Sostenemos, con vista de todo ello, que los "guanshatabeyes" no eran una raza inferior, que no pudiera concebir otro tipo de habitación que la caverna. Que eran grupos atrasados como causa de su "habitat", pero no diferentes intelectualmente de los "siboneyes" que tan fácilmente se sometieron a los "tainos", no en sumisión al conquistador extraño, sino al hermano de raza más avanzado y al cual se prestaron a servirle de "criados" no de "esclavos", porque éste, más progresista sin duda, le revertía sus servicios con otros. No se han hallado señales de guerra entre los tainos y los siboneyes los cuales, sin embargo, hablaban con aprensión de los "caribes" que sí venían en son de guerra. Y no se diga que por el tiempo pues un siglo no es tiempo para que los viejos de las tribus "siboneyes" no pudieran relatar la historia de esa guerra entre "siboneyes" y "tainos".

8.- OTROS ARGUMENTOS EN FAVOR DE LA TESIS.- La Sociología ha dado relevante papel a las "supervivencias". Ha dicho Richard que "El estudio de las supervivencias es más fecundo todavía en resultados. Damos el nombre de supervivencias



es un fenómeno social, a menudo muy secundario, que puede desaparecer sin que el orden social fuera turbado. Es una institución, una costumbre, un uso, que conservamos y respetamos no a causa de su utilidad o de su valor moral, sino porque nosotros lo recibimos de nuestros antepasados. Como los órganos rudimentarios en anatomía comparada y en embriología, las supervivencias atestiguan que una sociedad halla su origen en una sociedad más antigua donde las instituciones se han ido gradualmente y lentamente transformando".

Fanny Azcuy, estudiando las supervivencias de los aborígenes de Cuba aunque, equivocadamente, asignándole casi siempre fuente "taina" a los fenómenos que recoge, "así" la cultura peleolítica de los "ciboneyes" o "guanahatabeyes" en las cavernas de occidente. Es sensible que la escritora no nos dijera donde hallaba ella la "supervivencia" de esa forma de vivir cavernaria, cuando encuentra una "supervivencia" aborígen en la actual forma de construcción de los "bohíos", así como en las actuales "barbacoas". ¿Porqué no se encuentra la clara supervivencia de la vivienda "siboney" en el clásico y arraigado "vara en tierra"?

Creemos que la verdadera habitación de los pobladores más atrasados de "Cuba" fué el "vara en tierra" cuya denominación "siboney" desconocemos aunque seguramente existe. Este tipo de vivienda similar al de los indígenas más retrasados que hoy día se conocen y de los cuales podemos señalar a los "seris" y los "huicholes" en México y otras poblaciones de Nicaragua, Honduras, etc. por su primitividad debió ser la que habitaron los "siboneyes" más retrasados. Posiblemente al progresar esa propia población "siboney" se llegó a la construcción de los "caneyes" que por su forma circular, y por lo bien trabajado de su interior, así como ser la vivienda del "cacique", posiblemente indica: por su forma su condición de "supervivencia", por ser habitado por los caciques, su arcaísmo que lo asignaba un valor religioso, y por lo trabajado de su interior el estar dedicado a los principales del pueblo.

Se ha dicho que la ola inmigratoria que invadió a Cuba en la primera etapa de su población alcanzó a la Florida o a la inversa. Harrington habla de las tribus "seminoles" de la Florida cuyas chozas, techadas con hojas de palmas, se parecen a los "bohíos" cubanos. Pues bien, ¿como no se dice que esos indios "seminoles" habitaron en "cavernas"? Recuérdese que la población norteamericana reputada como habitante de "cavernas" los "cliff-dwellers" no vivían en cavernas aisladas, sino en conjuntos de cavernas similares al conjunto hallado por Harrington en Portales en Pinar del Río y en las cuales, parecidas a "alveólos de un panal" según dice gráficamente, solo halló restos indios en uno de los abrigos y éste era el más oculto de todos, lo cual no se compadece con la teoría de una población que, pacíficamente y sin tener enemigos, residía en Cuba en cavernas antes de la invasión "taina".

9.- CONCLUSIONES.- Reconozco que este trabajo ha alcanzado demasiada extensión. Comprendo que, en ocasiones, y llevado por el entusiasmo he entrado en largas digresiones apartándome del tema principal pero no sin hallar consecuencias favorables a éste. Pero algo más grave es el haberme atrevido contra maestros reconocidos y respetados por todos y por el que escribe inclusive. Que se me perdone mi atrevimiento ya que sin cultura indigenista, y mucho menos arqueológica, me he atrevido a discutir los asertos de reputados científicos. He tratado de interpretar las propias afirmaciones de ellos las cuales tienen sin duda mayor autoridad porque están respaldadas por amplios estudios y serias investigaciones. Pero no se olvide que esos propios hombres de ciencia son discutidos entre ellos mismos, y Fewkes se opone a Beuchat, y Harrington contradice



a Schenburgk, y Zayas tacha a Bachiller de falta de claridad y método deficiente y Ortiz devuelve a Zayas esas críticas atribuyéndole los propios defectos; García Valdés sostiene una amplia polémica con Ortiz y este lo acusa de ceguera patriótica. Ante estos antecedentes, porqué no atrevemos a discutir nuestra tesis basándonos en apreciaciones personales?.

Pero este capítulo es de conclusiones y a ellas debemos llegar sentándolas de modo sistemático.

A.- Empezamos por declarar que el origen de las primitivas poblaciones de Cuba está en duda, aseverándose que provenían de Suramerica y desechándose la teoría de la autoctonia, así como de su asiento en Cuba en el período cuaternario por lo que no tenemos porqué estimar que dicha población estuviera en un estadio evolutivo similar al del hombre cavernario europeo.

B.- Continuamos sosteniendo que los "guanahatabeyes" no eran el mismo pueblo que los habitantes de "Guaniguanico" y que, posiblemente, ni siquiera tenían gran similitud con los siboneyes de Baracoa y sí, seguramente, con los "siboneyes" de "Guayacarina" en Haití; razón por la cual eran más selváticos que el resto de los "siboneyes" de la Isla de Cuba y muy identificados con los "siboneyes" de los Jardines de la Reina. Obsérvese que no discuto su procedencia "siboney" o, mejor aún, "guétara".

C.- Pensamos que esos "guanahatabeyes" llegaban a dicha Península de Guanahacabibes en temporada de pesca del "cobo", recogían grandes cantidades de ellos durante unos meses, en los cuales vivían en cualquier choza de ramajes o en los abrigos rocosos, marchando luego a su "habitat" estable. Esto no lo sostenemos como base substancial de nuestra tesis pues consideramos que el problema de los "guanahacabibes" no es de gran trascendencia. No olvidando que eran una población bien distinta de la que poblaba intensamente los cacicazgos de "Marién" y "Guaniguanico".

D.- Mantenemos que los "siboneyes" tenían una cultura relativamente avanzada y en progreso desde el momento que desembarcaron en nuestra Isla hasta el momento de la llegada de los españoles. Uno de los fundamentos de nuestra teoría sobre que los siboneyes progresaban y no decaían como estiman algunos, la hallamos en la cultura que se avizora en Camagüey representada por las bolas líticas posiblemente "siboney" aunque en un estadio cultural superior al "siboney" del Guaniguanico.

E.- Consideramos que el vocabulario indígena recogido en Cuba, patente en la toponimia, es siboney, aunque su desarrollo pueda haber sido logrado con la invasión "taina" que, casi seguramente, pertenecía a la misma familia liguista de la "siboney", la "chibcha".

F.- Discutimos que los hallazgos de restos indios en cavernas indican que estas eran su vivienda. Rechazamos totalmente esa presunción que no descansa en ninguna base científica. Estimamos que esos hallazgos indican, primeramente, que eran cavernas funerarias; en segundo lugar que, en ocasiones, fueron lugar de refugio de indios "cimarrones" o alzados contra la esclavitud española.



He aquí nuestra tésis. Cierta o falsa ella indica que no se ha realizado todavía el estudio acucioso que requiere la cultura o culturas que poblaban nuestra Isla de Cuba y el resto de las Antillas. Cualquier contribución a esos estudios debe ser conceptuada útil aún cuando el que la sustenta, como en este caso, carezca de autoridad.

La Habana, Septiembre 21 de 1942.